

Contemporáneos, nómadas y multilingües.

La *posnacionalidad* de la narrativa latinoamericana actual

Marisa Martínez Pérsico

Resumen: El presente trabajo parte de la afirmación de que la narrativa latinoamericana actual no puede seguir estudiándose desde parámetros nacionalistas, reflexiona sobre la distinción entre literatura *nacional* y *nacionalista* y cuestiona la aplicación del concepto de *extraterritorialidad* acuñado por George Steiner (1972) para el campo literario, con el objetivo de proponer formas alternativas de caracterización. Por último, da cuenta de una polémica relativamente reciente entre localismo y nacionalismo literarios, entablada entre los escritores ecuatorianos Leonardo Valencia y Fernando Balseca.

Palabras clave: extraterritorialidad, nacionalismo, literatura del siglo XXI, narrativa ecuatoriana

Abstract: This present paper stems from the statement that the current Latin-American narrative cannot be studied using nationalistic parameters. The paper reflects on the distinction between *national* and *nationalistic* literature and questions the application of the concept of *extraterritoriality* coined by George Steiner (1972) in the field of literature, with the objective of proposing alternative forms of characterization. Last, but not least, this paper reports on the relatively recent polemics between literary localism and nationalism, which has spawned between Ecuadorian writers Leonardo Valencia and Fernando Balseca.

Key words: Extraterritoriality, nationalism, 21st century literature, Ecuadorian narrative.

El binomio *nacional/nacionalista* plantea equívocos¹, especialmente en un contexto de globalización de las ideas, de culturas inquilinas que decantan en narrativas mestizas donde las formas de intercambio digital anulan distancias geográficas. De ahí la dificultad de cartografiar con precisión los linderos de la literatura nacional, más aun si ésta no tiene pretensiones *nacionalizantes*. Para Vicente Luis Mora, “el futuro de la literatura hispanoamericana es el del propio planeta: ser global. Esto no significa dejar de ser hispanoamericano, sino evitar, en lo posible, mirarse el ombligo cultural”, pues, según él, “cuanto más digital es la vida menos importa

¹ Según la 22da. edición del DRAE, *nacional*: natural de una nación, en contraposición a extranjero; *nacionalista*: apego de los naturales de una nación a ella, ideología que atribuye entidad propia a un territorio y sus ciudadanos.

la localización y más fácil es cruzar el puente”. Y se confiesa “muy contento de que las antiguas y estólicas culturas se remezclen en la batidora mundial [puesto que] cuanto más mezclados y mestizos, menos intolerantes y estirados”².

El vocablo *extraterritorialidad* nace en el terreno del derecho internacional, es el privilegio fundado en una ficción jurídica que considera el domicilio de los agentes diplomáticos, los buques de guerra, etc., como si estuviesen fuera del territorio donde se encuentran, para seguir sometidos a las leyes de su país de origen. Está compuesto por un morfema derivativo, el prefijo *extra-* (del latín, *fuera de*) y el lexema *territorio* (del latín, *superficie terrestre*). Steiner lo adopta y efectúa una transposición al terreno literario:

Un aspecto sorprendente de la revolución del lenguaje fue el surgimiento de un pluralismo lingüístico o *carencia de patria* en algunos grandes escritores. Estos escritores están en una relación de duda dialéctica no sólo respecto a su lengua materna –como Hölderlin o Rimbaud anteriormente– sino respecto a varias lenguas³.

Steiner asocia esta carencia de patria con la pérdida de un centro, y eleva a Nabokov, Borges y Beckett a la categoría de ‘tres figuras fuertemente representativas de la literatura contemporánea alegando el ejemplo de extraterritorialidad de estos escritores’⁴.

Como vemos, la definición de Steiner trasciende la contingencia de ubicar o no las ficciones en la patria de origen, de elegir o no la ambientación en territorios extranjeros. Esto significa que la pérdida de centro afectaría no sólo al *cronotopo narrativo* sino también a la *lengua* con la que se narra (una lengua híbrida) y a *los contenidos narrados* (ahora universales). Así se supera la obligatoriedad del color local que tan asfixiante le parecía a Borges en “El escritor argentino y la tradición”, conferencia dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores pero publicada más tarde, en 1932⁵. Con respecto al uso de una lengua híbrida, ésta será la mayor riqueza

²Vicente Luis Mora, en “Crack, Boom, Afterpop, McOndo, Mutantes-Nocilla”, <<https://www.blogger.com/comment.g?blogID=36905558&postId=144712966046634667&page=1&pli=1> (07/03/2010).

³STEINER, G., *Extraterritorial*, Madrid, Siruela, 2002, p. 10.

⁴Agrega sobre Borges que, en cierto sentido, el director de la Biblioteca Nacional de Argentina es “el más original de los escritores angloamericanos”. Así, Borges es un escritor argentino universalista que ha vivido en Suiza, Italia y España. Con respecto a Vladimir Nabokov, acentúa el uso original de su sintaxis narrativa. “Nabokov no deja de ser profundamente, en virtud de su extraterritorialidad, un hombre de su tiempo y uno de sus más destacados portavoces” en *Ibid.*, p. 24.

⁵Acerca del *derecho a hablar de otras latitudes*, Jorge Luis Borges llamó la atención sobre un problema del escritor argentino, basado en identificar la nacionalidad con la tradición. Aunque Borges se focaliza sobre la literatura gauchesca, su planteo puede resultarnos útil para enriquecer el debate: “Los nacionalistas simulan venerar las capacidades de la mente argentina pero quieren limitar el ejercicio de esa mente a algunos pobres temas locales, como si los argentinos sólo pudiéramos hablar de orillas y de estancias y no del universo [...] No podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos”. BORGES, J. L., “El escritor argentino y la tradición” en *Discusión*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 197-203. Esta misma universalización de contenidos defenderá su colega de generación martinfierrista, Leopoldo Marechal: “Yo diría que el arte se logra íntegramente cuando, al mismo tiempo, y sin incurrir por ello en contradicción alguna, se ahonda en lo autóctono y se trasciende a lo universal. Por ejemplo: no hay duda que el sentimiento de la muerte, cantado por un poeta griego, un poeta inglés, un poeta hindú y un poeta argentino, se diversifica en matices ineluctables, matices que provienen de lo autóctono, de paisajes, de caras, liturgias y ánimos diferentes. Pero tal sentimiento se identifica en los cuatro poetas, mediante

de un Joseph Conrad o de un Witold Gombrowicz, extranjeros innovadores del sistema literario de destino, tal como Borges, Ricardo Piglia o Juan José Saer han expresado ya⁶.

No obstante, la *extraterritorialidad* es una condición ontológicamente imposible. Sería más adecuado adoptar el rótulo *literatura posnacional* como categoría superadora del concepto de Estado-Nación que los cánones escolares implantaron en América Latina desde la independencia de los jóvenes países con el objetivo de fijar cotos ideológicos a las incipientes repúblicas a través de las políticas lingüísticas. La lengua va de la mano del poder político, sea Imperio o Estado, desde Nebrija a los postulados románticos de la generación del '37 ya la polémica Sarmiento – Bello sobre la necesidad de forjar una lengua nacional.

¿Pero por qué, en sentido estricto, la extraterritorialidad es un imposible? Porque una voz siempre se narra desde un *topos*, aunque éste sea una construcción de la experiencia de apropiación de espacios plurales, como sucede a muchos escritores contemporáneos, nómadas y multilingües⁸, como Edmundo Paz Soldán, Jorge Carrión, Leonardo Valencia o Roberto Bolaño. Nunca se está fuera de un territorio, ni siquiera en sentido literal. Sin pretender un abordaje biografista de la experiencia estética, el sujeto de enunciación no puede ser neutro frente a la inscripción psíquica de los espacios que ha transitado: siempre será heredero de clivajes territoriales. Y esto repercute en los idiolectos literarios.

Según Marc Augé, el tratamiento del espacio debe partir de las relaciones sociales a los atributos puramente geográficos: el término “lugar antropológico” se trata de esta construcción concreta y simbólica del espacio, son lugares que tienen sentido porque fueron cargados de éste por las personas que los habitaron. Estos sitios tienen por lo menos tres rasgos comunes: se consideran identificativos, relacionales e históricos:

El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares [...] corresponden [...] a un conjunto de posibilidades, de descripciones y de prohibiciones

aquellos efectos que la presencia o la meditación de la muerte suscita en todos los hombres, vale decir, mediante aquello que la muerte tiene de universal”. MARECHAL, L., “La poesía lírica: lo autóctono y lo foráneo en su contenido esencial” en *Primer Ciclo Anual de Conferencias organizado por la subsecretaría de Cultura de la Nación*, tomo III, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1950, pp. 182-192.

⁶Ricardo Piglia afirma que vivir en otra lengua es una experiencia de la novela moderna y que caso análogo al de Gombrowicz es el de Joseph Conrad, un polaco que adoptó el idioma anglosajón en su escritura y ayudó a definir el inglés literario moderno. Por su parte, Saer considera que el español artificial, forzado, roto, semejante a una “lengua futura” que Gombrowicz utiliza en *Ferdydurke* dejó huellas indudables en el sistema literario de destino: la novela argentina del siglo pasado. No es una novedad que las diásporas literarias son fenómenos enriquecedores para las literaturas en formación. PIGLIA, R., en “Borges y Gombrowicz”, <http://www.elortiba.org/gombr.html#Borges_y_Gombrowicz_> (14/12/2011).

⁷ En su libro *Literatura Posnacional* (2007), Bernat Castany Prado propone una taxonomía de la nueva literatura pluricéntrica: Reinaldo Arenas (posnacionalismo democrático), Jorge Luis Borges (posnacionalismo cosmopolita), Mario Vargas Llosa (posnacionalismo neoliberal), Fernando Vallejo (posnacionalismo nihilista), Juan José Saer o Cristina Peri Rossi (posnacionalismo intercultural) y Manuel Puig o Jaime Bayly (posnacionalismo mediático).

⁸Hablo de *multilingüismo* en un sentido amplio, incluyendo no sólo diferentes idiomas sino variedades lingüísticas (por ejemplo, los veinte subsistemas diferenciables del español).

[...]. Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual⁹.

Indica Augé que las reglas de residencia que asignan su lugar al niño (junto a su madre, generalmente, pero al mismo tiempo en la casa del padre, tío materno o abuela materna) lo sitúan en una configuración de conjunto de la cual él comparte con otros “la inscripción en el suelo”. Así se transforma en un habitante de un lugar antropológico, donde existen puntos de referencia vinculados a su historia. De esta manera “se crean las condiciones de una memoria que se vincula con ciertos lugares y contribuye a reforzar su carácter sagrado”¹⁰.

En la misma dirección, para el historiador de las religiones Mircea Eliade: instalarse en un territorio, edificar una morada exige una decisión vital, tanto para la comunidad entera como para el individuo. Pues se trata de *asumir la creación del mundo que se ha escogido para habitar*. Es preciso, pues, imitar la obra de los dioses, la cosmogonía¹¹.

Tampoco la fenomenología heideggeriana concibe al sujeto como separado del espacio que habita:

Los espacios que nosotros estamos atravesando todos los días están dispuestos por los lugares; la esencia de éstos tiene su fundamento en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas referencias entre lugares y espacios, entre espacios y espacio, obtendremos un punto de apoyo para considerar la relación entre hombre y espacio [...] los mortales son, habitando¹².

Es por este motivo que adhiero a la idea de *literatura posnacional* o sugiero reemplazar el concepto de extraterritorialidad por el de *politerritorialidad* o *multiterritorialidades*, en alusión a la diversidad de localizaciones específicas de cuyo marco se desprende la narrativa actual. Es interesante rastrear en las huellas textuales, en el idiolecto de las obras¹³, cuál es el recorrido derivado del desarraigo geográfico y cultural de sus autores. Cuáles son las nuevas derivas en esta búsqueda de la identidad a través de la diversidad, sea una búsqueda forzada (como en los exilios) o elegida.

⁹AUGÉ, M., *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993, pp. 58-59.

¹⁰*Ibid.*, p. 65.

¹¹ELIADE, M.: *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama, 1967, p. 50.

¹²HEIDEGGER, M., *Construir, Habitar, Pensar*, Darmstadt, 1951. <http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm> (09/03/2010).

¹³ Con respecto al idiolecto, Francisca Noguero Jiméñez plantea la dificultad para emplear giros idiomáticos y referentes culturales argentinos en un contexto extraño. Cita a Antonio Tello, quien subraya lo complicado de adoptar una cadencia nueva sin perder la identidad en su ensayo *Extraños en el paraíso*. También menciona el caso de Daniel Moyano, quien nombraba de dos maneras la misma cosa, o de Andrés Neuman, quien emprende en *Bariloche* (1999) el desafío de hablar en una lengua plural, por lo que el narrador utiliza el español peninsular mientras el personaje de “El Negro” se expresa y actúa como porteño. En: NOGUEROL JIMÉNEZ, F., *Contar la historia sin morir en el intento: versiones en el margen*, ponencia presentada en el Congreso sobre Literatura Argentina Trasterrada, Sevilla, 15-18 de noviembre de 2005, en prensa.

No obstante, a pesar de las décadas de reflexión teórica de la que hemos dado parcial cuenta, todavía levantan polvareda las polémicas entre posturas nacionalistas y universalistas.

El tópico de la misantropía literaria en el Ecuador ha generado desencuentros en el campo intelectual de este país. Uno de sus temas recurrentes es la disputa entre quienes sitúan la acción narrativa en escenarios del paisaje ecuatoriano y quienes optan por *loci* extranjeros. Una fructífera discusión, de manufactura y formato digital, lleva el título de “La aldea Ecuador”¹⁴. Allí se citan las palabras de Javier Vásconez durante la presentación de su libro *El retorno de las moscas*, efectuada el 17 de enero de 2006 en Guayaquil, donde afirma que: “Lo que le hace falta al escritor ecuatoriano es mantener un diálogo con otras literaturas”. En el citado debate virtual se reseña “Literatura *nottaking place* in Ecuador”, un provocador título del crítico y poeta Fernando Balseca publicado en la revista quincenal *Tintají*, frente a cuyo planteo aparentemente nacionalista Eduardo Varas C., cronista de la polémica, responde que éste renueva el tópico de “la eterna lucha entre la territorialidad de la literatura y el abrirse o no a nuevos escenarios”. Diversos comentaristas del citado cuaderno de bitácora opinan que la resistencia a una apertura internacional actualiza actitudes ‘pueblerinas’, ‘provincialistas’, ‘localistas’, derivadas del problema de nacionalizarse demasiado: esto desemboca en el *síndrome del perro* que tiene por hábito delimitar rabiosamente su territorio con orín (lo que ha hecho el realismo social en ese país, según Varas). Con esta clarificadora alegoría se identifican las riñas por el poder dentro del canon literario nacional.

Leonardo Valencia había afirmado en una entrevista:

ahora ya no podemos enmarcar a la literatura en lo ecuatoriano ni en la ecuatorianidad. [...] En los últimos tiempos hemos visto cómo el territorio se amplía cada vez más: María Gabriela Alemán en *Body Time* habla de Nueva Orleans o *Sara y el dragón*, de Rocío Madriñán, tiene a China como uno de sus escenarios; eso lo podemos ver en la narrativa de Vásconez o en la de Guido Jalil. Nos estamos insertando fuertemente en esa vertiente cosmopolita¹⁵.

Varas señala que esas palabras son suficientes para que Fernando Balseca escriba: “Si se lee con atención la declaración de Valencia, su demanda es que, con el propósito de convertirse en cosmopolitas, es imprescindible que los escritores sitúen sus ambientes literarios fuera del Ecuador”¹⁶.

Aquí se presentan dos posturas que aparentan estar en las antípodas pero que esgrimen un fondo común: una, que defiende el diálogo entre diferentes estéticas y temas universales, independientemente del origen del escritor, y la otra, que parece postular la restricción de ubicar la acción literaria en una geografía extra-ecuatoriana para devenir internacional.

Si yo escribo sobre algo que transcurre en Nueva York será la escritura de un ecuatoriano sobre Nueva York, así como las crónicas de Indias son textos sobre América, escritos por los conquistadores con toda su carga cultural [...] conversé con

¹⁴ VARAS, E., en “La aldea Ecuador”, *Más allá de libros*, <<http://masalladelibros.blogspot.com/2006/01/la-aldea-ecuador-23.html>> (05/03/2010).

¹⁵ Entrevista anónima a Leonardo Valencia en *Ex Libris* Núm.10, informativo de Libri Mundi, octubre-noviembre 2005, p. 6.

¹⁶ BALSECA, F., “Literatura *nottaking place* in Ecuador” en *Tintají Quincenario*, Quito, Núm. 2, 12 de enero de 2006.

Leonardo Valencia [y] una de sus frases me pareció contundente [...] De nada sirve seguir encerrados en el cuarto sin saber qué pasa en la calle... Quizás con ese conocimiento podríamos regresar a la habitación y narrar otro tipo de cosas¹⁷.

Por su parte, Leonardo Valencia, desde las páginas de la revista quiteña *El Búho*, alega similares ideas con relación a la construcción de una posible ecuatorianidad literaria en su artículo “Writing from Neverland”, desafiante respuesta al mencionado texto de Fernando Balseca, donde revisa parcialmente las afirmaciones de la entrevista preliminar:

Sigo defendiendo que si alguien quiere encontrar “ecuatorianidad” en un texto literario, estará cifrada en la mirada y en el lenguaje y no en el objeto o el lugar. Un jarrón chino o un manuscrito árabe o un sombrero de paja toquilla serán siempre objetos vistos por alguien que es de algún sitio¹⁸.

Esto significa que es la mirada la que funciona, entonces, como catalizadora de la cultura de procedencia y no el objeto sobre el que se posa esa mirada, inserto en un escenario geográfico y erigido literariamente en *cronotopo*. Vuelvo así, a partir de esta última cita de Valencia, a la inadecuación del concepto de *extraterritorialidad*. El discurso de Valencia marca el pasaje de un cosmopolitismo anulador del elemento autóctono a la aceptación de la universalidad literaria.

La crítica de Fernando Balseca ha sido interpretada como una vocación injustificada de nacionalizar los temas literarios, como si restringirse a la geografía ecuatoriana se tratara de un deber patriótico, cuando, en realidad, no es ése su mensaje. No será necesario ‘literaturizar’ temas ecuatorianos para ser un auténtico escritor ecuatoriano ni se devendrá un escritor universal por el mero hecho de tratar temas exóticos o localizar la acción en espacios físicos foráneos. Balse casólo reprocha el requisito de ubicar la acción narrativa más allá de las fronteras nacionales para convertirse en universal¹⁹. Con relación a este adjetivo hace falta señalar que la

¹⁷VARAS, E., “La aldea ecuador” en *Más allá...loc. cit.*

¹⁸VARAS, E., en “La respuesta de Valencia”, *Más allá de libros*, <<http://masalladelibros.blogspot.com/2006/05/la-respuesta-de-valencia.html>> (05/03/2010).

¹⁹ Otros dichos incluidos por Balseca en su artículo confirman esta lectura: “el hecho de que [a Valencia] le parezca que lo social asociado con lo local es una carga pesada que hay que desechar es su elección, mas no debe ser una receta. Otros escritores requerirán de otras distancias y de otros acercamientos, por lo que no se puede erigir al llamado localismo en el pecado de la narrativa ecuatoriana. Coincido con Valencia cuando afirma que lo grande en Palacio es que trasciende todo referente para convertir su obra en una incesante pregunta por el ser, por la subjetividad. Pero discrepo en que aquello se logre únicamente cuando un autor pone a su protagonista a recorrer ciudades que no están en Ecuador. ¿Ipiales o Aguas Verdes ya serán, para Valencia (o para Corral), válidas para conquistar el territorio de la literatura? Conuerdo con Valencia en que toda gran novela construye un mundo autónomo que parece despegarse de su referente, pero esto nada tiene que ver con que la anécdota se desarrolle a la orilla del río Guayas o donde estaba el muro de Berlín. Lo que tiene que lograr la novela es otra cosa: conmover a base de una escritura lograda y sugerente, y proponer –junto con los paisajes simbólicos, cualquiera que éstos sean– un modo memorable de contar una historia memorable, esto es, hacerle algo a la lengua. Lo preocupante de todo esto es que un escritor de la talla de Valencia haga ejemplares textos a su juicio valiosos sólo por el hecho de que sus paisajes no son del Ecuador, desentendiéndose del verdadero valor de esa literatura. Lo cosmopolita y lo universal no están en las coordenadas espaciales (si fuera así, bastaría ordenarle a la computadora que donde lea Lomas de Sargentillo ponga Londres)”.

voluntad de universalidad y la de cosmopolitismo se traducen en proyectos estéticos de diferente naturaleza. Guillermo de Torre ya distinguía en su *Literaturas europeas de vanguardia* el alcance de ambos conceptos: un mismo denominador común los nuclea, la ‘generalidad’. Pero “mientras que lo cosmopolita es solamente general, lo universal es general y local”²⁰. Eso es lo que hace que una obra literaria con voluntad universalista pueda gustar tanto en el medio nativo, por sus cualidades locales, y también en el exótico, por su proyección internacional de tema y técnica.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993, pp. 58-59.
- BALSECA, Fernando, “Literatura *nottaking place* in Ecuador” en *Tintají Quincenario*, Quito, Núm. 2, 12 de enero de 2006.
- BORGES, Jorge Luis, “El escritor argentino y la tradición” en *Discusión*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 197-203.
- CASTANY PRADO, Bernat, *Literatura Posnacional*, Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2007.
- DE TORRE, Guillermo, *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Rafael Caro Raggio Editora, 1925.
- ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Guadarrama, 1967.
- Entrevista anónima a Leonardo Valencia en *Ex Libris* Núm.10, informativo de LibriMundi, octubre-noviembre 2005, p. 6.
- HEIDEGGER, Martín, *Construir, Habitar, Pensar*, Darmstadt, 1951. <http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm> (09/03/2010).
- MARECHAL, Leopoldo, “La poesía lírica: lo autóctono y lo foráneo en su contenido esencial” en *Primer Ciclo Anual de Conferencias organizado por la subsecretaría de Cultura de la Nación* tomo III, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1950, pp. 182-192.
- MARTÍNEZ PÉRSICO, Marisa, *Tres formas del insilio en la literatura ecuatoriana. Medardo Ángel Silva, Hugo Mayo, Jorge Icaza y su proyección iberoamericana*. Madrid, Bubok Publishing, 2010.
- MORA, Vicente Luis, “Crack, Boom, Afterpop, McOndo, Mutantes-Nocilla”, <<https://www.blogger.com/comment.g?blogID=36905558&postID=144712966046634667&page=1&pli=1>> (07/03/2010).
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca, “Contar la historia sin morir en el intento: versiones en el margen”, ponencia presentada en el Congreso sobre Literatura Argentina Trasterrada, Sevilla, 15-18 de noviembre de 2005, en prensa.
- STEINER, George, *Extraterritorial*, Madrid, Siruela, 2002.
- PIGLIA, Ricardo, “Borges y Gombrowicz”, <http://www.elortiba.org/gombr.html#Borges_y_Gombrowicz_> (14/12/2011).
- VARAS, Eduardo, “La aldea Ecuador”, *Más allá de libros*, <http://masalladelibros.blogspot.com/2006/01/la-aldea-ecuador_23.html> (05/03/2010).
- VARAS, Eduardo, “La respuesta de Valencia”, *Más allá de libros*, <<http://masalladelibros.blogspot.com/2006/05/la-respuesta-de-valencia.html>> (05/03/2010).

²⁰ DE TORRE, G., *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Rafael Caro Raggio Editora, 1925, pp. 368-369. Cabe destacar que la primera edición de este libro se remonta a 1923. Allí efectúa un elogio del cosmopolitismo, que “nace de un sentimiento viajero, de una avidez nómada, de una aspiración ubicua vibrante de algunos novelistas y poetas”.